

FRAN SOTELDO Y UNA CIUDAD QUE SE ABRAZA EN SUS COLORES

FRAN SOTELDO AND A CITY THAT EMBRACES HIS
COLORS

Recibido: 08.08.2021

Aprobado: 15.08.2021

Rovimar Serrano

rovimars@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9766-6954>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador -
Instituto Pedagógico de Caracas

Francisco Antonio Ramos Soteldo es un hombre destacado en el mundo de las artes, hoy lo vemos en muchos espacios en la ciudad de Caracas, acompañando esa dinámica que se teje en torno a la cultura; con un verbo fino, capaz de mantener largas horas de tertulia sobre cualquier tema del acontecer nacional e internacional; ávido lector, poeta empedernido, amigable, solidario, fiel y consecuente con las buenas causas. Por mi vinculación con el mundo de la artesanía venezolana, lo conocí en el mes de septiembre de hace unos 7 años; y desde ese momento se convirtió en ese gran amigo inseparable, colaborador. Nos une ese impulso creador que ha permitido el desarrollo varios proyectos en conjunto: de poesía, scrabble, artesanía lúdica, eventos de bautizo de muñecas de trapo, producción de videos y otros que tenemos en ciernes.

Así que, esta sección “Dando la palabra” de la revista Tópicos de Cultura: América Latina y El Caribe, se honra al tener de su propia voz, esa percepción sobre la cultura y el arte, una filosofía de la vida que lo ha llevado a no pasar desapercibido y a construir desde el color y la crítica un llamado de atención sobre diversos temas sociales que se presentan en la ciudad: Es una manera de asumir una posición analítica que nos permite comprender nuestro entorno. A

continuación, transcribimos esta entrevista realizada especialmente para nuestra revista.

"EXILIO DE FUGA PERMANENTE"

*Vivo en caminos, aun por conocer,
laberintos eternos sin rumbos dispuestos a límites.*

Sospechosos de cualquier eventualidad...!

Nadie me espera...

*Me ven poco como sombra nocturna pasajera,
en mi carcaza donde habito permanente
entre signos y palabras
como alma en asilos melancólicos
o de sueños liberados.*

No sé, yo vivo en caminos... sin fin!

Fran Soteldo, agosto de 2021

Sus inicios. Destacando en el arte

Inicialmente es importante señalar que yo nací en Caracas un 18 de abril en la Maternidad Concepción Palacios, antigua maternidad en la parroquia San Juan, por eso le decían a uno de una vez sanjuanero. Viví un tiempo frente a donde está actualmente el Hospital Militar, luego tuvimos que mudarnos a Nueva Caracas, Catia, donde ingresé a la Escuela Juan Antonio Pérez Bonalde, por allá por los años 1958 - 1959. Recuerdo que estando allí hice un dibujo de la bandera de Venezuela y por primera vez lo colocaron en la cartelera; eso era muy importante para un estudiante, porque los mejores dibujos eran los que iban a la cartelera.

Tuve la suerte que al ingresar a la escuela primaria, ya yo sabía leer y escribir y sacar cuenta; como se decía en esa época. Porque había aprendido en una escuela, de esas que llamaban “escuelita paga”, donde se pagaba un bolívar semanal. Uno mismo tenía que llevar su silla y el soporte donde iba a colocar el cuaderno. Recuerdo que esa primera maestra, instructora, me enseñó a hacer un árbol con ramas y bueno yo iba copiando todas las clases que me estaban dando y fue algo intuitivo eso del dibujo. Luego de eso en el desarrollo de mi primaria, siempre fui seleccionado para hacer la cartelera del evento que mensualmente se estuviera

celebrando, dígame natalicio del Libertador, día de la raza, mes de la alimentación, carnavales, Semana Santa y así sucesivamente. Recuerdo también que en Navidad tuve la suerte de ganarme un premio, por mi participación en un concurso de afiches navideños de las escuelas municipales, dicho premio consistió en una colección de 4 tomos con la biografía de Simón Bolívar y un reloj pulsera.

Luego, para el año 1963 entre en la secundaria, por razones que da la vida, me llevaban de un lado a otro, los mismos profesores del Liceo, para que hiciera aquel famoso periódico mural, que era algo ilustrativo, se hacía en una pared, o un espacio que se disponía dentro de la infraestructura del liceo, para las inquietudes del alumnado, con algún tema en particular o con algún acontecimiento que estuviera sucediendo, algo histórico, o relacionado con algún deporte.



Imagen 1. Fran Soteldo en una exposición en la Tienda de la Red de Arte del Teatro Teresa Carreño. Caracas. Fotografía: Iván Ordoñez

Formalizando la pasión hacia la carrera artística

Terminado el Liceo, intenté de alguna manera estudiar Psicología, cosa que no se dio. Pero en aquella época, resulta que unos amigos: José Antonio Jiménez Rojas, abogado y Carlos Valiente me llevaron engañado a la Escuela de Arte para ver si yo me emocionaba, no me dijeron sus intenciones, sino querían que solo los acompañara y estando allí me dijeron: – ¡Cónchale Fran! ¿porque tú no te inscribes? – y yo les dije: – No, yo no estoy interesado, además yo no tengo real para inscribirme – y ellos dijeron: – pero eso no importa nosotros lo pagamos –, ellos hicieron eso, me habían inscrito, habían pagado esa cuota educativa que llamaban. Y de esa manera es que yo ingreso en la Escuela de Artes Plásticas de la Cristóbal Rojas en el año 1969.

Ingresamos alrededor de sesenta estudiantes, pero en el transcurrir del camino de esos cinco años que dure allí, iban desapareciendo gente, que tal vez fueron allí solamente por esnobismo o tal vez porque les llamaba la atención y después que vieron que eso tenía una composición, un espacio, un ritmo, un análisis plástico, un punto de referencia, un punto de partida, un punto de fuga; tenía una cantidad de técnicas que ignorábamos todos por completo, empezaron a emigrar muchos estudiantes. Después vinieron una cantidad de ideas para pintar, como elementos de expresión, que por cierto me las dio el maestro Pedro León Zapata, caricaturista reconocido venezolano; luego de eso recibí clases de dibujo analítico con el profesor Gabriel Bracho, excelente muralista, quien se preparó en México para eso, era un amante de la obra de Siqueiros, luego de eso, tuve a Luis Guevara Moreno, otro premio nacional en análisis plástico, posteriormente tuve a Pedro Briceño, también de análisis plástico; tuve a una profesora de historia del arte, a un arquitecto, con las clases que se llamaban lenguaje plástico geométrico y tuve la suerte también, de tener a un premio de fotografía internacional como fue Rafael Hueck Condado conocido como Superman, quien por razones de esas cosas que pasan en la vida, me convirtió en su asistente para todas las clases que daba en

la Cristóbal Rojas, allí empecé yo a sentir una pasión casi que incontrolable por la artes plásticas y me dedique la investigación. En la Escuela de Artes Plásticas de la Cristóbal Rojas hice dos carreras a la vez: Arte Puro y Artes Gráficas, egresando en el año 1975 -1976.

En otro en otro plano, puedo señalarte que me destaqué mucho también en fotografía, haciendo por primera vez una exposición de fotografía sobre murales, en la Escuela de Arte Cristóbal Rojas. También estudié diseño gráfico con el maestro italiano Nedo Mion Ferrario, creador de varios logotipos, pero uno de los más importantes fue el de Museo de Arte Contemporáneo. Aprendí mucho con él de diseño gráfico, conversábamos extra cátedra y nos convertimos en amigos. Paralelamente conocí a otro amigo, Oswaldo Verenzuela, que era Premio Nacional de Artes gráficas, nos hicimos grandes amigos y yo estuve aprendiendo todas las técnicas del grabado: punta seca, Intaglio, manera negra, aguafuerte,... todas y elaboré muy buenas obras con esas técnicas, hice muchas, creo que sé dónde están, pero yo no tengo ninguna.

Una vida laboral movida por las capacidades personales

Mi primer trabajo fue como fotógrafo en SUNACOOOP [La Superintendencia Nacional de Cooperativas], el año de 1976, pero inmediatamente cuando vieron mi habilidad en el dibujo me quitaron la cámara y me pusieron a hacer publicidad para el movimiento cooperativo de esa época. Luego de allí, unos amigos me llevaron prestado, como experto en dibujo estadístico, a la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad y Fomento Municipal (FUNDACOMÚN) en el año 1977; pero ese préstamo fue de casi 10 años, porque después me emplearon allí. En ese lugar me dediqué a hacer afiches, portadas para publicaciones de FUNDACOMÚN, planillas para las burocracias normales de cualquier institución, todo tipo de planillas, llenar de encuestas, carnets, insignias. Luego me fui de allí, en el año 1988 y tuve menos de un año haciendo trabajitos *freelance* como dicen. Y

en ese mismo año me llamaron de la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas, porque se había ido un diseñador gráfico y necesitaban a alguien que, no que lo supliera, porque nadie sule a nadie, sino que tomara las riendas de esa cátedra, y por recomendaciones, no sé de quién, me llamaron a mí. Con la disponibilidad que tenía yo en aquel momento, me dieron 6 horas para dictar la cátedra de primer año de diseño gráfico; luego cuando supieron que yo había sido uno de los destacados en fotografía, me dieron la cátedra de fotografía y la cátedra de grabado, xilografía, linografía, todas las técnicas para el procesamiento de planchas, maderas, y linóleo en artes gráficas y diseño gráfico. Entonces esas materias me emocionaron mucho, ya me sentía importante, no por el hecho de que era artista, sino que estaba educando, que estaba en la docencia y que estaba brindando mis conocimientos para todos los que allí estuvieran. En la escuela estuve hasta el 2002.

Luego de esa experiencia en la escuela de artes plásticas me solicitaron del Museo de Arte Contemporáneo, en el año noventa y dos para dictar cátedras de dibujo y pintura. Me hicieron una prueba y fue para mí muy emocionante porque quedé como profesor por otros diez años más, en el Museo de Arte Contemporáneo; en ese momento con Sofía Imber y Julia Cohen que era la directora de talleres; con ella hicimos una relativa amistad, compartíamos muchas cosas y ella estaba muy contenta con la realización de mi trabajo. También pertencí al *staff* de profesores de talleres libres del Ateneo de Caracas donde estuve por un largo tiempo, largo tiempo digo superando los diez años, dando cátedras de dibujo y pintura y luego estuve en el Hebraica [Colegio Moral y Luces “Herzl-Bialik” - Caracas] ahí en los Chorros donde también dicté cátedra de dibujo y pintura. Había un grupo de señoras, entre las cuales estaban músicos, pianistas... la esposa del presidente del Banco Provincial, la esposa de la empresa Promesa de la Polar, encargada de los aceites de maíz; ellas eran las mismas a las que yo le daba clase en el Museo de Arte Contemporáneo. Esas señoras me llevaron a la parroquia

San Juan Eudes en el Márquez, donde alquilaban un local, para recibir clases de 9 a 12 m los viernes; y tenía otro alumno del Museo de Arte llamado Erick, era el hijo del dueño de la fábrica de trajes Monte Cristo; él era diseñador industrial de la Colonia Hebrea, graduado en el Instituto de Diseño de Caracas, y tenía un taller en la calle El Matadero, en la parroquia San Juan... San Martín, cerca del Hospital Militar, y yo le daba clases los martes y viernes.

Bueno y así fui desarrollando una actividad paralelamente a la de fotografía y hacía exposiciones de grabado, de pintura y de fotografía. Tanto que hay una anécdota que una vez salió en la prensa pues una invitación para una exposición mía y algunos amigos no la conseguían, porque ellos andaban buscando no al pintor, sino al fotógrafo, o al grabador, porque supuestamente ellos decían que si yo era grabador, por qué yo tenía que hacer exposiciones de pintura o por qué si era fotógrafo, yo hacía exposiciones de pintura; ellos aún no estaban en sintonía con lo integral, con lo que tú puedas con parte tus actividades; más luego, estuve haciendo curaduría en exposiciones, montaje, dirección de galería, estuve participando en varias galerías, como Galería Huella, Galerías Paseo Miranda donde o era coordinador o era director, siempre me daban alguna responsabilidad. En ese tiempo fui diseñador y vale participaba porque ellos el artista plástico pintada

Las casualidades de la vida, esas circunstancias que fortalecen

Realmente sentirme notable ha sido más que un producto de la casualidad. La cuestión está que por suerte del destino nos fuimos uniendo con personalidades de diferentes disciplinas como: poetas, escritores, cronistas, escultores, músicos, cantantes, pianistas, trompetistas, profesores de diferentes materias, psicólogos, sociólogos, ingenieros arquitectos, incluyendo políticos, además de abogados. Puedo decirte que he tenido la suerte de hablar con amigos como William Osuna, Gabriel Saldivia, Gabriel Jiménez Emán, Roberto González, Carlos Prada, Edgard

Guinand, Andrés Guzmán, Pedro Laya, todos estos maestros que de alguna manera están vinculados a la vida de uno, escritores como mi gran amigo, escritor y buen profesor de narrativa, Julián Márquez, mi otro amigo poeta Benito Mieses, Luis Alberto Crespo y ahorita que conocía a Sergio Faz, mexicano, Premio Nacional de Poesía, también he compartido con fotógrafos como Félix Gerardi, Natán Ramírez; cineastas como Armando Arce, César Cortez, Cheché Sojo, entre muchas otras personalidades que en este momento se me escapan. Con todos ellos vas compartiendo vas compartiendo y aprendiendo, incluyéndote a ti, por supuesto, que en la retroalimentación vamos discutiendo y vamos aclarando puntos.

De ellos, te vas cultivando con el conocimiento que tiene cada uno; una retroalimentación que te va formando; adquieres una idea de lo que hace cada uno; un conocimiento que vas sumando a los tuyos por la cantidad de veces con que los vas frecuentando. Por ejemplo, en el Contemporáneo [Museo de Arte Contemporáneo] yo le di clases a militares, coroneles gente con alto grado de la Milicia de las Fuerzas Armadas, también a Médicos, odontólogos, psicólogos y en las conversas, nos íbamos retroalimentando cada uno del conocimiento particular del otro.

Situación que permitía luego, la aplicación de todos esos saberes en la obra plástica, porque siempre tiene que ver con las circunstancias. Muchas veces un cuadro por las tonalidades puede indicar o alegría o el comportamiento... el manejo del color o la manera expresiva con que mueva el pincel o trace la línea. Había momentos que salía el tema de los derechos de autor, de la conveniencia del equilibrio con el matemático, aparecía el tema del número áureo, y allí iban asociándose una cantidad de disciplinas inmersas en el lenguaje plástico.

Puedo decirte que he desarrollado un vínculo de amistad con todos ellos y hemos compartido muchas mesas, bueno, tirando flechazos como dice uno

[carcajadas]. Aprendemos o erramos, como decía Simón Rodríguez, y la única manera de que uno se empape, de las cosas que sucede, no es oyéndolas por la radio o por terceras personas, sino vincularse directamente a estos procesos de cambio; porque el arte es arte, el arte no es nuevo; porque los que son nuevos, son los artistas y un tema de lo que sea no es lo único que se hace, un tema en lo que haga falta para sacarle punta y hablar sobre ello de cambios revolucionarios, tecnológicos, de todas las materias con las cuales estamos vinculados como ciudadanos.

Un lienzo lleno de emociones

Nosotros como somos occidentales siempre comenzamos todo de izquierda a derecha y al ingresar imágenes en tu obra plástica, hay que prestar atención a ese recorrido de la visión. También en la elaboración de un cuadro, puedes darte cuenta que antes de finalizar, hay un margen que corta como una pausa, para que pueda producirse el ritmo necesario que te permita volver a recorrer la obra y conseguirle de esa manera más lectura. El color debe ser vibrante, pero que no distraiga, sino que más bien comunique; que no se quede la vista pegada en algo; porque puede pasar que ese factor de interés, se convierta en un factor perturbador, por el exceso de color que hayas utilizado en esa zona. Y es así, como logras integrar diferentes áreas del conocimiento general. Porque uno logra aprender todo lo que el universo tiene y eso te lleva a un crecimiento personal, no es pintar por pintar es pintar para transmitir esas emociones.



Imagen 2. Fran Soteldo y parte de su colección de Caracaos en la tienda del Museo de arte contemporáneo de Caracas Armando Reverón (antiguo Sofía Imber). Fotografía: Alejandra Colina.

Un trabajo polifacético: “Nada es ajeno a las artes plásticas”

Yo por lo menos he sido un entrépito, o un curioso de todas esas disciplinas, por lo menos he trabajado en producciones cinematográficas donde me he ganado premios, por ejemplo, con las películas Mercedes y El Son del pueblo. Hemos producido videos y participado en obras de teatro como actor; también he participado en recitales de poesía. He trabajado y escrito crónicas para la prensa, he ilustrado libros de formaciones políticas y de otra índole; he editado revistas, he

sido corresponsal en revistas como: Hoguera verbal, Zona alterna, Principia, la revista de Chacao, de donde fui editor. Le he publicado libros a amigos desde mi cargo como vicepresidente de la Fundación Editorial Chacao, donde estuve desde el año 1998 hasta el 2002 y me he vinculado en la cultura dictando conferencias, entrevistas, también pertenezco a una agrupación llamada Vanguardia musical salsera donde tuve un cargo como encargado de comunicación y propaganda. Fui también sindicalista donde hacía el periodiquito pasquín que se llamó Sintracomún; yo mismo hacía la diagramación, el montaje y las Ilustraciones, el arte final y lo llevaba a la imprenta y lo esperaba; después lo engrapábamos. Alrededor de 5 a 10 páginas dependiendo de la producción de noticias o información que hubiera para el momento.

También tengo un vínculo importante con amigos periodistas. Trabajé en la radio con Carlos Lazo, Luis Daniel Barrios, Sil Marrero, Juan Longa, en producciones de radio de diferentes programas de diferentes tópicos, algunos de opinión y otros culturales, entre otros. He sido activista en algunos entes sociales. He dictado talleres de dibujo, pintura, de ideología, de todo lo que me han pedido y gracias a ti también, que de alguna manera me hiciste creer más en mí y hacer el taller de editor, el taller de curador, el taller de narrativa. Y también, más recientemente toda esa cantidad de especializaciones actuales que hice, gracias a ti. Me encantó mucho haberte conocido y que me hayas dado el impulso para todas estas actividades que realicé.

También debo decirte que he realizado muchas exposiciones pictóricas, de las cuales ya perdí la cuenta... creo que son más o menos cerca de 70, entre individuales y colectivas. He expuesto en diferentes Galerías privadas y públicas, en el Bellas Artes, en el Contemporáneo y en el Cruz Diez, nunca he expuesto en la Galería de Arte Nacional y también he tenido la oportunidad de exponer internacionalmente. Y en tu querida Cumaná estuve la Bienal de Oriente en el

Museo Gran Mariscal de Ayacucho, en la primera Bienal de Oriente, donde participé en el renglón cinematográfico y teatral.

Con todo ese recorrido, uno se va puliendo. Yo pienso que esas actividades, no son ajenas a las artes plásticas, nada es ajeno a las artes plásticas, todo está vinculado a la vida y lo que esté vinculado a la vida, no es ajeno. Es parte de la formación de uno.

Me gustaría continuar haciendo todas esas actividades por siempre, en las artes plásticas, en la fotografía, en la producción audiovisual, la literatura, la poesía, todo lo que tenga que ver con la cultura, el teatro, el sonido. He pertenecido a muchas cosas vinculadas a la cultura y me siento muy bien en eso y continuaré haciéndolo hasta que bueno, hasta cuando sea, hasta que se haya dicho.

La adicción a la lectura

Puedo decirte que el hecho de ver la carátula de un libro, ha sido un impulso para motivarme a leer un determinado libro. Es una manera de tomar ideas para ver qué cosas se me pueden ocurrir luego. Desde que tengo uso de razón me siento un adicto a la lectura y no he dejaba de leer diariamente. Recuerdo que me llevaba los libros prestados de la librería Kuai Mare, que estaba en Chacaíto; con la condición, de que bueno... no maltratara el libro, porque se debía colocar nuevamente en el estante [risas]. Pero me hice amigo de los de los que estaban encargados de la librería y ellos me permitían eso... de llevar el libro prestado y volverlos a colocar allí en buen estado, o sea, que yo tenía que tratarlos muy bien, forrarlos; y todavía yo lo hago... forrarlo para no maltratarlo, ni ensuciarlo. Y creo que eso me llevó a la poesía, desde que yo tenía catorce años escribía poesía y hacía poesía... porque me gustaban y estaba enamorado de la vida y estaba enamorado de las cosas y me gustaban las canciones, me gustaba la música, había muchas cosas que yo compartía a través de la poesía: mis vivencias y así me puse *fajao* a escribir poesía.

Una vez, como yo era “gallo tapao”, uno dice así cuando uno hace todo escondido,... bueno resulta que mis poemas eran para mí y no para que los viera todo el mundo; y un día se los mostré a una amiga en FUNDACOMUN, esperando que ella me diera una respuesta de lo que yo le mostré, nunca me la dio en palabras, solamente que al otro día me llevó un librito más o menos de unas 40 páginas para editar, con carátula y todo; para que lo viera y de verdad que sinceramente no recuerdo el autor, pero el libro era muy insulso, no tenía fuerza, no tenía la relevancia, no motivaba lo que está escrito, entonces me dijo: - publica, que lo que tú haces, es mejor-, yo no que era el mejor poeta del mundo, pero con esa acción que ella realizó yo comprendí que iba por buen camino.

Fran Soteldo, más que un artista

Eso de por qué yo me siento artista, eso es algo, no es engorroso, sino que prácticamente yo no he tenido en ese ego elevado, muchas veces a uno le da pena decir que es artista, realmente no es uno quién se lo pone, es la gente que ve lo que tú haces y bueno te considera de alguna manera, que eres artista, porque por ejemplo, artista es un reconocimiento que puede hacer la UNESCO a cualquier persona que haya hecho arte, o a cualquier persona para haya estudiado en una escuela de arte, o igual a cualquier persona que esté interesada acérrimamente en el arte, que está calificado en ese mundo. Los otros son los que te ven como artista, uno en cambio se ve como un hacedor de cosas, por lo menos yo lo veo así; y si a veces me llamo artista, o en algunas ocasiones en las chanzas, o como digo yo: “que de vez en cuando uno se la echa de mucho”, es una manera de jugarme con la gente, es una frase que quizás que se lo oí alguna vez a alguien y la empleo en ciertos momentos.

El Caracaos de Fran Soteldo. Una mirada a la ciudad

Yo insistí en el Caracaos y me gustó y fue para mí una satisfacción precisamente porque yo estaba vinculado de alguna manera a estos problemas sociales. Yo trabajaba en FUNDACOMÚN, teníamos un trabajo de campo, había que ir a las comunidades, estaban los módulos de servicios de FUNDACOMÚN, teníamos que detectar el problema de las calles. Trabajaba con geógrafos, ingenieros, arquitectos, sociólogos, psicólogos sociales, los recientes amigos estadísticos y lo que trabajan con los microcomputadores que ya estaban apareciendo en el mercado. Solo había una persona en FUNDACOMÚN que manejaba esa computadora personal, normal como la que tiene ahorita todo el mundo, pero en aquel momento eran cosas especiales. En las reuniones de equipo que teníamos se trataba el problema de la no planificación de ciudades, las arbitrariedades en las construcciones, las invasiones de la zona de protección de Caracas, como las montañas adyacentes; las viviendas sin planificación, a la *cañona* como diría uno, o a la *machimbera*, como también se dice, o sea, sin planificación... unas casuchas que creaban necesidades para el estado. Se llamaban marginales porque estaban situadas en los márgenes, porque no estaban dentro de la planimetría de Caracas; entonces los habitantes de esas zonas no tenían acceso ni a aguas blancas, ni a aguas negras o servidas, ni a electricidad; todo eso era hecho sin planificación, o sea, colapsaban... ponían algunos desagües que llegaban a las carreteras, a las avenidas principales, inundándolas con aguas servidas, empatando tuberías para llevarse agua y robándose o tomando la luz de los postes de la electricidad pública. Era unos ciudadanos que no estaban reconocidos como tal y por ende son marginados.

Lo que pasa es que está gente que se vienen de los pueblos por un sueño parecido al sueño americano, para sus mejoras económicas y un mejor bienestar de vida. Se vienen a las grandes capitales de los países latinos, en procura del progreso y como no consiguen vivir bien, ni tienen las posibilidades económicas

para pagar una casa, terminan haciéndose una casucha. Ellos son los mismos albañiles que construyen los edificios. Estos edificios que muchas veces tienen un permiso manipulado... con corrupción y que ellos no pueden habitar; entonces son parte de ese engranaje constructor, pero sin el beneficio de tener acceso a esa vivienda. Así nacieron muchos barrios de Caracas, por ejemplo el barrio de San Agustín se creó en 1930, ya que para los obreros de la construcción resultaba muy lejos, irse a los pueblos de dónde venían como Barlovento y Los Valles del Tuy. Entonces empezaron a construir ranchos o casuchas en el cerro que estaba al lado de donde ellos construían las casas hermosas y bellas. Y así nació el barrio de San Agustín con sus diferentes zonas: La Charneca, el barrio Marín, Paratebueno, todos esos nombres que le puso la gente de esa época en los años 30-40, por eso es que esa historia se repite comúnmente. Es la misma causa de explotación del hombre por el hombre, un producto del engranaje del sistema político capitalista, del gran caos no planificado para el desorden urbanístico latinoamericano.

Ahí tomé conciencia de que había una discriminación fuerte, que no había una planificación urbana y entonces empecé a preocuparme por Caracas y se me ocurrió allá por los años noventa, empezar a ver el Caracaos. Lo comencé de una forma, manejándolo prácticamente con la noción de ciudad, pero no incorporaba la parte marginal; colocaba edificios apiñados, o muy pegados sin distinción, un rascacielos al lado de un edificio de 5 pisos.

Haciendo ese estudio del Caracaos, me enteré que Caracas es inestable en la parte geológica, que no se pueden construir edificios de “x” altura, ni se pueden hacer construcciones de armazones de metal, sino de concreto, porque hay que hacer pilotes que se hundan en la tierra hasta que toquen piedra o unas zonas estables. Por eso es que se caen los cerros, no importa si son de Cumbres de Curumo, o si son de las áreas marginales; siempre se caen quintas o lo que sea,

porque Caracas no tiene terreno sólido y firme. Por debajo de Caracas pasan 38 quebradas, y por eso se puede conseguir agua a 30 metros.

Entonces todo eso hizo que yo cambiara un poco y me preocupara por eso y la única manera para mí, era llevándolo a la plástica y darle un panorama del color. Entonces empecé a estudiar el color con intensidad para manejarlo; porque el color no es fácil hay que tener conocimiento de eso y he ido transformando esa idea de lo que yo llamo Caracaos. Y al Caracaos le he dado color, porque Caracas no es de color, Caracas es gris, blanca y alguno que otro rojizo, pero no es multicolor. Ahora en estos planteamientos que yo hago de darle esos colores cálidos a estos edificios, es porque ese Caracaos no es Caracas, Caracaos es esa zona de cualquier parte de Latinoamérica donde se repiten las mismas escenas.

Es que te vas dando cuenta que no es un problema de Caracas, es también un problema de Lima, de la ciudad de México, y de Latinoamérica en general. En mi caso lo llevé a la plástica, pero por ejemplo, Tite Curet Alonso lo llevó a la música con Juan Albani; y así algunos poetas y algunos fotógrafos, han hecho con su trabajo una denuncia a través de la imagen y a través del sonido. Eso me obligo a mí a ir perfeccionando y trabajando sobre ese tema, que ahora es cuando sobran ideas y formas de seguir planteando esa situación.

En estos momentos lo estoy haciendo gráficamente, pero con el problema que estamos atravesando ahorita de la escasez de pintura y los costos, decidí trabajarlo a bolígrafo de tinta negra, de gel y algunas otras cosas, y me gusta lo que estoy haciendo.

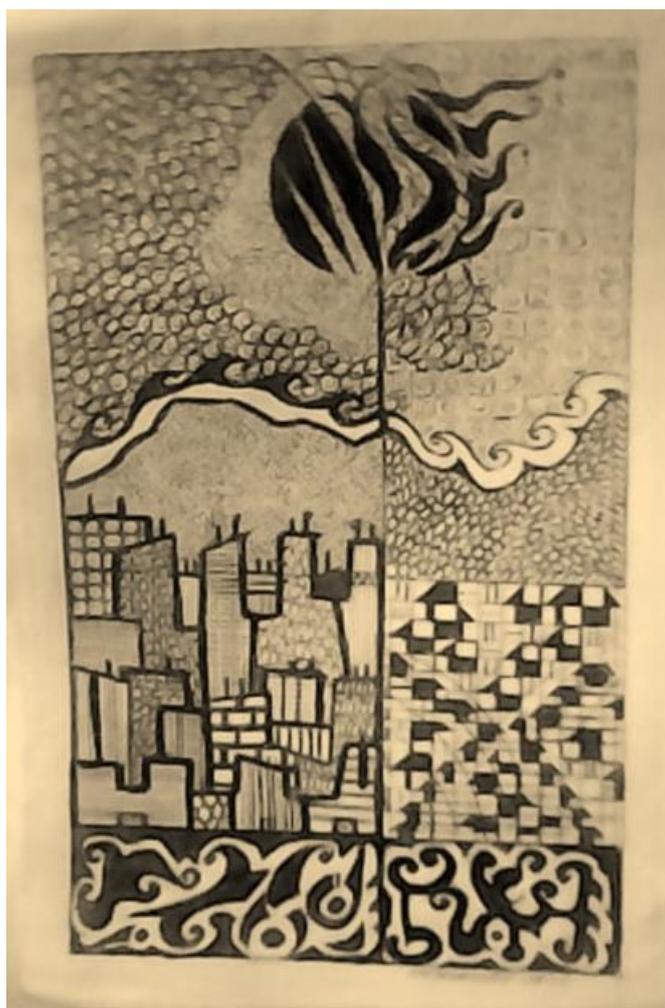


Imagen 3. Series graficadas e infinitas de Caracaos. Fotografía: Fran Soteldo

Algunos reconocimientos a su labor docente y artística

Su paso por diversas instituciones y organizaciones le han hecho acreedor de numerosos y merecidos reconocimientos, entre los cuales podemos mencionar:

- Gran Premio de Aragua cine Super 8 por la película Mercedes (1986)
- Diseño de los medios utilizados en la campaña para la conservación y el mantenimiento de los servicios públicos e internos del desarrollo habitacional La Esperanza - Carayaca. Dirección de Planificación - CELARG (1986)
- Reconocimiento por su labor docente. Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas (1997)
- Por su vínculo y trayectoria artística. Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber. (1998)

- Por 10 años de servicio ininterrumpido. Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas (2000)
- Destacada participación en el primer salón del paisaje, Capítulo Venezuela. Museo de Bellas Artes (2002)
- Charla sobre la apreciación del arte visual en el diseño gráfico. Colegio Universitario de Tecnología Industrial Rodolfo Loero Arismendi (2001)
- Botón joven de oro de Venezuela mención profesor de artes visuales y personalidad de destacada de la cultura. Confederación de jóvenes estudiantes y trabajadores de Venezuela. (2003).
- Participación como jurado calificador el concurso de pesebre plan 2003. Ministerio de Comunicación e Información (2003)
- Centro Sociocultural y Deportivo Hebraica (2003)
- Por su valiosa participación en la séptima Bienal Salvador Valero de Arte Popular. Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel y Museo de Arte Popular Salvador Valero (2003)
- Por su valiosa participación en la exposición creadores visuales de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Cultura
- Primer encuentro del comité de cultura del Distrito Capital. Consejo Nacional de la Cultura (2007)
- Por su participación en la clase magistral para el núcleo de expresión visual. Universidad Bolivariana de Venezuela (2009)
- Reconocimiento a su trayectoria como artista visual. IARTES (2010)
- Obra incluida en la colección “Gráficas Presidenciales”. IARTES (2010)
- Programa Arte y parte en el testimonio a su trayectoria artística. Radio Nacional de Venezuela (2012)
- Reconocimiento en su única clase de buen republicano. Concejo Municipal del Municipio Bolivariano Libertador. (2013)
- Como artista y poeta en el homenaje a Francisco de Miranda en el bicentenario de su muerte. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2016)
- Por la organización y destacada participación durante el evento: “Alimentando el Alma: cantos, poesías y poemías” desarrollado de febrero a mayo de 2016. Fundación Red de Arte e Instituto Pedagógico de Caracas. (2016)
- Artista y docente destacado. Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas (2017)
- Como colaborador al encuentro de los 99 años de Aquiles Nazoa y Día Internacional del Reciclaje. UNEARTE, Fundación Red de Arte y el Instituto Pedagógico de Caracas (2019)